



Capítulo 2106

Tesoros Robados (2)

Al ver a Zhou Yanfei y a los demás Selladores de Demonios arrodillados en el suelo, con el rostro contorsionado por el dolor, como si hubieran presenciado la masacre de sus familias, Yuan habló: "Para cuando derroté a los traidores y llegué a la bóveda... los tesoros ya se habían ido. Lo siento."

"..."

Ninguno de los Selladores de Demonios respondió.

"Aunque me encontré con el ladrón, que estaba a punto de escapar. Estaba en el cuarto nivel de la Ascensión Divina, así que no pude hacer nada para detenerlo", añadió Yuan.

Al escuchar esto, Zhou Yanfei se giró lentamente para mirar a Yuan, entrecerrando los ojos bruscamente.

¿Te encontraste con el ladrón... y sobreviviste? No, algo no anda bien. Ni siquiera pareces herido, en absoluto. Es casi como si te hubiera dejado ir sin siquiera intentar matarte.

Hizo una pausa y su voz se endureció.

Ningún ladrón en su sano juicio se tomaría tantas molestias para infiltrarse en nuestra bóveda... solo para dejar un testigo ocular.

"Eso es-"

Antes de que Yuan pudiera decir otra palabra, repentinamente, Zhou Yanfei se abalanzó desde su posición de rodillas, su mano se disparó hacia la garganta de Yuan, rebosante de una intención asesina incontrolada.

"Tú-!"

Sus acciones fueron demasiado repentinas y Yan Hara no reaccionó a tiempo. Para cuando se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, los dedos de Zhou Yanfei ya estaban en el cuello de Yuan.

En cuanto a Yuan, se quedó inmóvil, sin reaccionar. Sin embargo, sus ojos seguían a la perfección los movimientos de Zhou Yanfei. No era





que no pudiera reaccionar. Simplemente no se movió a propósito, para que Zhou Yanfei pudiera golpearlo.

En el instante siguiente, la mano de Zhou Yanfei alcanzó el cuello de Yuan, apretándolo con fuerza, como si quisiera arrancarle la garganta. Pero justo al hacer contacto, sus movimientos se congelaron.

Sin embargo, no fue porque Zhou Yanfei hubiera cambiado de opinión, o porque de repente hubiera despertado de su ataque subconsciente.

"¿Qué demonios...?" murmuró Zhou Yanfei, mirando sus manos congeladas alrededor del cuello de Yuan, con los ojos abiertos por la incredulidad y la confusión.

A pesar de haber volcado casi toda su fuerza en el golpe, no pudo hacerle el menor daño a Yuan. De hecho, sintió como si sus dedos se hubieran estrellado contra un diamante sólido.

Zhou Yanfei estaba actualmente en el tercer nivel de Ascensión de Dios, y aunque no usó Qi Celestial en su ataque, debería haber sido más que suficiente para masacrar a un Inmortal Dorado, como Yuan, con extrema facilidad.

Sin embargo, ni siquiera pudo dañar la piel del cuerpo de Yuan, mucho menos matarlo.

"Haa..." Yuan suspiró levemente antes de hablar: "Deberías dejar que la gente termine sus frases".

"Y-"

¡Viejo bastardo! ¡¿Qué crees que estás haciendo?! Yan Hara le dio una patada en la cara a Zhou Yanfei, justo cuando abría la boca, enviándolo a volar hacia el pedestal vacío del tesoro.

"¡Maestro Zhou!"

"¡Líder!"

Los Selladores Demonios exclamaron en estado de shock, después de ver a su líder salir volando.

"E-estoy bien..."





Como Yan Hara solo usó su fuerza natural, Zhou Yanfei solo sufrió heridas mínimas.

"De todos modos, como iba a decir, aunque el ladrón intentó matarme, simplemente no tenía la capacidad, huyó para no arriesgarse a ser capturado", dijo Yuan un momento después.

"¿De qué diablos está hecho tu cuerpo?", preguntó Zhou Yanfei, tras un largo momento de silencio.

"De lo mismo que la mayoría de la gente normal. Carne y hueso."

Una persona común y corriente, siendo solo un Inmortal, no podría escapar ilesa tras ser atacada por un cultivador de la Ascensión Divina.

Yuan se encogió de hombros casualmente.

Yan Hara entonces habló: "¿Qué diablos te robaron para que actuaras así?"

El rostro de Zhou Yanfei se oscureció después de recordar los tesoros robados, y con gran dificultad, respondió: "El Pergamino del Sellado del Demonio y el Talismán del Sellado del Demonio".

"¡¿QUÉ?!" gritó Yan Hara al oír los nombres de los tesoros robados, con una voz tan aguda que casi les perforó los tímpanos.

"¿El Pergamino y el Talismán del Sellado Demoníaco? ¿No son esos los tesoros del Paragón Divino?", preguntó Yuan, fingiendo ignorancia.

"Precisamente", confirmó Zhou Yanfei.

Saliendo de su estupor, Yan Hara se abalanzó sobre Zhou Yanfei, lo agarró por el cuello y comenzó a sacudirlo violentamente.

"¡Precisamente!, mi trasero" gritó. "¿Cómo demonios pudiste dejar que robaran los tesoros del Paragón Divino?!"

Zhou Yanfei le apartó las manos de un manotazo y gritó: "¿Crees que quería que nos los robaran? ¡Estaban encerrados en formaciones más fuertes que las que protegían toda la bóveda!"

"¡Eso no dice mucho, cuando tu bóveda se rompió tan fácilmente!"

"Detengamos esta discusión inútil y tratemos de encontrar una solución", dijo de repente uno de los Selladores Demonios.





Se giró para mirar a Yuan y le preguntó: "¿Tienes una descripción del ladrón? Cualquier información sobre él estará bien".

Yuan describió inmediatamente todos los rasgos del ladrón, desde sus rasgos faciales comunes hasta el tamaño de su pie.

¿Y qué hay de sus técnicas? ¿Notaste algo cuando intentó matarte?

Yuan reflexionó un momento antes de responder: "No, no usó ninguna técnica contra mí, trató de matarme solo con fuerza bruta".

Entiendo. Dado que es prácticamente imposible encontrarlo con esta poca información, tendremos que interrogar a los adoradores de demonios que capturamos, así como a los traidores.

"Maestro Zhou, por favor, recupérese. Dos tesoros del Divino Paragón fueron robados. No tenemos tiempo ni energía para desperdiciarlos en disputas".

Sorprendentemente, los Selladores de Demonios le dieron un sermón.

Aún más sorprendente fue que Zhou Yanfei no se sintió ofendido, e incluso les dio las gracias.

"Teneis razón. Mis disculpas. Actué de una manera indigna de mi cargo."

Una vez que recuperó la compostura, Zhou Yanfei se volvió hacia Yan Hara y le dijo: "Asumiré toda la responsabilidad por este incidente. Comenzaré una investigación de inmediato. Espero que consideres quedarte un tiempo más, aunque si decides irte ahora, no te detendré".

Yan Hara miró a Yuan, quien asintió y dijo: "Tengo algunos meses".

"Entonces yo también me quedaré", dijo Yan Hara después.

